

La Capilla siXtina

UN BUGUI MAS ¿QUE IMPORTA?

NADIE lo entiende. Cuando casi todos creían que los dirigentes de la reforma no sabían cómo sacarse de encima a las Cortes, resulta que cada vez les son más necesarias. Hasta el punto de que los pobres señores procuradores han visto cómo se les cortaban las vacaciones y van a tener que legislar en agosto, tortura política de las más refinadas, que racionalmente sólo puedo explicarme por maquiavelismo del señor Torcuato Fernández-Miranda, capaz de arrancar "síes" y "noes" por el sistema de tostar a los señores procuradores en la parrilla canicular.

En los años cuarenta tuvo cierto éxito un bugui titulado "Un bugui más, ¿qué importa?". Es cierto. Tras unas cuantas décadas de legislar con el decidido y exclusivo empeño de que no legislaran otros, un mes más, ¿qué importa? Es la misma reflexión que podemos hacernos a partir de las declaraciones del conde de Motrico a "El País", donde se comprueba que el conde está donde estuvo, sin que le hayan modificado los siete meses de paso por el Gobierno. Después de treinta y siete años de aplazar la Historia, siete meses de aplazamiento, ¿qué importan? Los ciudadanos de este país se han vuelto pacientes, han descubierto el valor de la paciencia después de haber protagonizado un siglo XIX lleno de impaciencias. Es curioso, pero lo que dicen los memoriales de todos los vencidos en la guerra civil que han escrito memoriales, las penúltimas conversaciones sostenidas en la retirada giraban en torno al tema de "¿Cuánto durará esto?". Tuñón de Lara ha escrito que él dijo: "Diez años", y fue acusado de derrotista. Ha durado tanto, tanto, que nosotros, los peatones de la Historia de España, podemos decir: "Un verano más, ¿qué importa?".

Y me hago esta reflexión porque a la hora de planear mis vacaciones de agosto, Encarna me ha salido con el reparo moral de lo que puede y no puede pasar en España durante ese mes.

-No sé, don Sixto, no sé. Yo no quiero irme. Igual se arma estando fuera y se pierde el follón.

-Pues se vuelve y ya está. Y así tienes tiempo de elegir bando, cárcel, incluso de redactar un esbozo de Memorias en las que justificar la precaria vida, la precaria esperanza, es decir, el pan y cebolla que nos ha mantenido. Yo me voy.

-¿Un observador como usted perdiéndose el momento de la instauración de la democracia?

-Ya la verá instaurada. Yo me voy.

-Yo me quedo. Me he comprado un ventilador y treinta hamburguesas congeladas y aguanto el mes fetén.

-Peor todavía. Un mes como agosto, con la perspectiva de las Cortes en ejercicio y a régimen de hamburguesa congelada. Eres una masoquista.

Hago, pues, las maletas. Quiero llegar a Barajas sin prisas, pero sin pausas. Me voy al trópico a comer bananas y a ponerme de daiquiris hasta la coronilla. Me despide Encarna entre el gruñido y la lástima. Salgo a la calle. Maquiavelmente compro un diario para despedirme del país y leo unas declaraciones ministeriales que me hacen sonreír.

Pretende el buen hombre que hay que conservar lo conservable. O, al menos, quiere que alguien se lo crea mientras el joven Gobierno enlaza la paciencia popular por el talle.

"¿Me concede usted este baile?
Un bugui más, ¿qué importa?"

SIXTO CAMARA

Cuestiones periféricas

crece por la tupida trama de los pueblos de Catalunya y donde no salta la Marxa, salta la amnistía, cuando no salta la oposición por el desvío de un río o la protesta por esta o aquella barbaridad ecológica.

Nadie prohíbe a cierta fábrica de Gerona que envenene las aguas del Ter, que llene el Mediterráneo de carpas y barbos muertos, que las carpas se las coma un delfín goloso, que el delfín quede varado en la playa, podrido por dentro y por fuera. Es la misma fábrica que está predicando la tala de encinas y pinos para sustituirlos por eucaliptus, de rápido rendimiento. La fábrica ha hecho el impresionante pestazo que se percibe desde kilómetros y además, por debajo del pestazo, amana un sutil olor a Opus Dei, de esos olores suaves que el Opus lleva esta temporada, suave Chanel número cinco, para insinuarse sin avasallar prescindiendo de aquellas vaharadas de incienso que dejaba perdidas las narices de la concurrencia. Si la fábrica en cuestión tiene patente de corso para contaminar o no contaminar, apestar o no apestar, talar o no talar, tal vez se deba a que la autoridad en España se ha aplicado durante casi cuarenta años a vigilar exclusivamente la cosa política. Mientras los gobernadores civiles aplican drásticamente el principio de autoprohibirse el no prohibir, manifiestan una tolerancia realmente liberal ante los excesos del capitalismo.

Si el lema de "Prohibido prohibir" fue invento del mayo francés, la aplicación del prohibido no prohibir no sólo tiene patente española. Lo que Sánchez Terán prohíbe en Barcelona, el prefecto francés lo prohíbe en St. Ciprian. Ha habido una coincidencia tal de objetivos prohibicionistas entre las autoridades de la Catalunya española y la Catalunya francesa que uno empieza a pensar si será cierto lo de la comunión de los santos en defensa de Occidente frente a la peste comunista y en defensa de la peste del capitalismo papelero. El PSUC, arrojado del paraíso barcelonés por

el gobernador civil, se fue con su cuarenta aniversario a otra parte, a un solar situado entre Argeles Sur Mer y St. Ciprian, donde el PCF monta sus mítines sureños. Es una geografía que conocen bien muchos viejos psuquistas que dieron con sus jóvenes huesos de 1939 en los arenales de la zona donde Francia metió a los vencidos, fugitivos, republicanos españoles.

Pues bien, el señor prefecto también prohibió el acto cuando miles y miles de catalanes habían ajustado su "week-end" a la fiesta del PSUC. Las razones parecen de Sánchez Terán, con lo que cabe la posibilidad de que exista un Manual Universal de Excusas para el Prohibicionismo Político. El político francés teme por la seguridad de los festejantes, dado el nivel de irritabilidad que los agricultores franceses están demostrando hacia los productos agrícolas españoles.

¿Será el PSUC una remolacha? ¿Una coliflor morada de pasión? Familias enteras que iban a St. Ciprian a pie, a caballo, o en coche, con la abuela, la tía soltera, los niños, etc., etc., han pasado un fin de semana entre la tristeza y la ratificación. A base de prohibiciones, tanto el PSUC como el PCE están engordando de militantes, no acogiendo a los notables beneficios de la clandestinidad, sino a los indiscutibles beneficios de la autenticidad: dime por qué te prohíben y te diré quién eres.

No se prohibieron las Seis Horas de Canet, donde sesenta mil jóvenes oyeron canciones, pidieron amnistía, agitaron banderas, soportaron un apagón de luz de unas horas sin convertirse en horda roja ni nada de nada. La Policía incluso prestó sus reflectores para que la noche no fuera tan noche. No lo era. Los ojos brillaban. En los tenderetes, los partidos, sin exclusiones, vendían su propaganda. En los labios, la machacona insistencia, lo elemental: **Libertat, Amnistia, Estatut d'Autonomia**. Tanto tiempo ha estado prohibido incluso lo elemental. ■ **MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.**

